

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

(RE)DESCUBRIENDO A JOHN RICHARD HICKS

Juan Carlos de Pablo

**Junio 2024
Nro. 875**

**https://ucema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.php
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; Coordinador del Departamento de Investigaciones: Maximiliano Ivickas**

(RE)DESCUBRIENDO A JOHN RICHARD HICKS

Juan Carlos de Pablo¹

Resumen: Las contribuciones de Hicks van más allá de la “IS-LM” y “Valor y capital”. Quien en 1972 recibió el premio Nobel economía fue mucho más que eso. Sin encarar una evaluación integral de su obra, el objetivo de estas líneas es mucho más modesto: descubrir “otro” Hicks, el agudo observador, tanto de la realidad como de la teoría.

Si yo digo Hicks, buena parte de los economistas dirán “IS-LM” y “Valor y capital”, trabajos publicados en 1937 y 1939, respectivamente. Pero quien en 1972 recibió el premio Nobel economía, fue mucho más que eso.

Está fuera de mi capacidad intelectual, y tiempo disponible, encarar una evaluación integral de su obra. El objetivo de estas líneas es mucho más modesto: descubrir “otro” Hicks, el agudo observador, tanto de la realidad como de la teoría.

Para lo cual, fiel a mi estilo, reproduciré afirmaciones que encontré en una relectura no sistemática de algunas de sus obras.

Antes de lo cual resulta pertinente sintetizar su biografía.

. . .

John Richard Hicks (1904 - 1989) nació en Warwick, Inglaterra. “Su papá ejerció el periodismo” (Creedy, 2013). Casado con la economista Ursula Kathleen (Webbs) Hicks, no tuvieron hijos.

¹ Titular de DEPABLOCONSULT. Profesor en la UDESA y en la UCEMA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com. Los puntos de vista del autor son personales, no representan la posición de la UCEMA.

Estudió en la universidad de Oxford, donde “enseñaba economía un historiador que no sabía nada de economía, y que había leído poco de la materia” (Hicks en Klamer, 1989).

"Me hice economista para ganarme la vida. Entre los 13 y los 17 años me especialicé en matemáticas. Quería ser un académico. Me dijeron que la economía era una disciplina en expansión, por lo que me dediqué a ella para aumentar las chances de conseguir empleo" (Hicks, 1979).

Enseñó en la Escuela de Economía de Londres (LSE), y en las universidades de Cambridge, Manchester y Oxford.

“Su nombramiento en la LSE se debe, en gran medida, a las conexiones que tenía su familia” (Creedy, 2013). “Al comienzo de su carrera no se consideraba un teórico, quería ser un especialista en el mercado laboral. Conoció las ideas de Karl Gustav Cassel, Marie Esprit Leon Walras, Vilfredo Pareto y Johan Gustav Knut Wicksell, antes que las de Alfred Marshall y Arthur Cecil Pigou” (Baumol, 1972). “Hugh Dalton (transitoriamente a cargo del departamento de economía) me dijo: ‘como usted lee italiano, lea a Pareto’. Supe mucho de Pareto antes de haber leído a Marshall” (Hicks, 1979).

"Entre 1926 y 1935, en la LSE pasé de la más absoluta ignorancia a mis primeros logros teóricos (la elasticidad de sustitución, la distinción entre efectos ingreso y sustitución, etc.). Antes de dejar dicha universidad hice los que todavía considero algunos de mis mejores trabajos. Valor y capital, publicado en 1939, no es un producto de Cambridge sino de la LSE” (Hicks, 1979). Los referidos 9 años hay que dividirlos en 2 partes: antes y después de 1929, con la llegada de Lionel Robbins. Además estaban Friedrich August von Hayek, Roy George Douglas Allen, Richard Sayers, Nicholas Kaldor, Abba Ptachya Lerner, Marian Bowley y Ursula Webbs (desde 1935, Ursula Hicks). “Robbins se acredita haber inclinado a Hicks a interesarse por la teoría económica” (Bliss, 1987).

“Cambridge es un lugar horrible desde el punto de vista climático, y además los economistas se la pasan peleando entre ellos... Nuestros mejores alumnos eran extranjeros” (Hicks en Klamer, 1989).

En 1972 se convirtió en el primer inglés que recibió el premio Nobel en economía (compartiéndolo, con Kenneth Joseph Arrow). “Le deberían haber otorgado el Nobel a él solo, inmediatamente después que lo recibieran Tinbergen y Frisch [o sea en 1970, cuando lo recibió... ¡Paul Anthony Samuelson!]. Arrow, quien lo compartió con Hicks, debería haber recibido un par de premios Nobel” (Samuelson, 2001). “Sus contribuciones a la economía del bienestar, por sí solas, le hubieran hecho acreedor al Nobel. Fue un pionero en la materia, proponiendo –junto a Kaldor- el test de compensación, para calificar una modificación como buena o mala, para una sociedad” (Bliss, 1987). “Donó el dinero que recibió por el premio, a la biblioteca de la LSE” (Creedy, 2013).

En la conferencia Nobel afirmó lo siguiente: “la clave del crecimiento económico está en la invención. Cada invención genera un impulso [impulso se refiere a un evento

económico importante, como una invención. Collard, 1993]... La escasez última radica en los servicios laborales o en los de la tierra, es decir, en la escasez de cualquier factor de producción cuya oferta no puede ser aumentada” (Hicks, 1981).

“Cualquiera puede interactuar con él, porque nunca pone barreras” (Bliss, 1987). “Soy un total admirador de la persona y de su invaluable obra” (Baumol, 1990). “En lo personal destaco su humildad... Se presentaba sin arrogancia, exageración o pretensión... Su propensión a criticar sus propios trabajos era legendaria” (Samuels, 1993). Un gran legado al análisis económico no es incompatible con la sensibilidad. "Un año que no visito Italia es un año en que me falta algo" (Hicks, 1979). También amaron Italia John Stuart Mill, Alan Turner Peacock y Jan Tinbergen.

Le escuché decir a José María Dagnino Pastore que Hicks fue un economista que tuvo mala suerte. Su mala suerte se debió a la contemporaneidad con Samuelson (11 años menor que Hicks). El "niño terrible" probó aritméticamente, en un trabajo de 1 página y media, que contrariamente a lo que sostuvo Hicks en Valor y capital, la estabilidad perfecta (de un modelo) no es condición necesaria ni suficiente de la verdadera estabilidad dinámica. Hicks comenta el episodio así: "Durante el segundo semestre de 1946 visité Estados Unidos por primera vez. Conocí a Samuelson, Arrow, Friedman y Patinkin. Me parece que los desilusioné" (Hicks, 1979).

“En su propio país nunca recibió el reconocimiento que merecía” (Samuelson, 2009), porque “el centrista Hicks no era ‘políticamente correcto’ ante la zurda elite de Oxford y Cambridge” (Samuelson, 2001).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Hicks? Porque “fue uno de los grandes economistas teóricos del siglo XX” (Samuels, 1993). “Formó parte de la última generación que contribuyó a todos los campos que integran el análisis económico... En cada década de su vida parece haberse vuelto más ecléctico e innovativo que en la anterior” (Bliss, 1987). “Vivimos en una era de análisis económico americanizado, pero cuando Hicks comenzó su carrera era una disciplina británica, donde no se teorizaba en sí mismo, los economistas eran pragmáticos, los fenómenos económicos eran parte de los fenómenos sociales, no se usaban las matemáticas cuando con las palabras alcanzaba y había que comunicar los hallazgos a quienes no fueran economistas. Hicks cumple todas las condiciones, menos la primera” (Hahn, 1990), aunque “para él el análisis económico era una disciplina, más que una ciencia... Era un economista teórico muy preocupado por el mundo real... Pensaba que la teoría económica debía ser utilizada de manera cuidadosa, tentativa y con conciencia de sus límites” (Samuels, 1993). "Siento poco atractivo por la teoría por la teoría misma, que es característica de una porción de los estudios en los Estados Unidos. La teoría tiene que ser ‘la sirvienta de la economía aplicada’" (Hicks, 1979).

“Los economistas se alejaron de la orientación que tenía la generación a la que pertenece Hicks. Este siguió siendo un producto de su época y su entrenamiento, cuando se esperaba de los economistas que se ocuparan de los problemas, teniendo en cuenta

explícitamente las instituciones y la historia” (Baumol, 1990). “Releyendo sus trabajos sorprende cuántas de sus ideas fueron absorbidas por el análisis económico, en cuanto fueron planteadas... Sus aportes no residen tanto en los teoremas que demostró, cuanto en el método por el cual arribó a los resultados” (Baumol, 1972). “Algún día se lo citará poco, porque su obra quedará totalmente inmersa en el propio análisis económico” (Hahn, 1990). “Hicks y sus seguidores nunca se pusieron de acuerdo acerca de lo que era importante en su obra” (Baumol, 1990). “No le interesaba plantear recomendaciones de política económica” (Creedy, 2013).

“Demoró en comenzar a publicar” (Creedy, 2013). Es autor de Teoría de los salarios, publicado en 1932; Valor y capital, publicado en 1939; El contexto social, publicado en 1942; Una contribución a la teoría del ciclo económico, que viera la luz en 1950; Una revisión de la teoría de la demanda, publicado en 1956; Ensayos en economía mundial, publicado en 1959; Capital y crecimiento, publicado en 1965; Ensayos críticos en teoría monetaria, publicado en 1967; Una teoría de la historia económica, publicado en 1969; Capital y tiempo: una nueva teoría austríaca, publicado en 1973; La crisis de la economía keynesiana, publicado en 1975; Perspectivas económicas, publicado en 1977; Causalidad en economía, publicado en 1979; y Ensayos en teoría económica, publicados en 1981, 1982 y 1983.

Valor y capital. “Fue su obra maestra... Pocos libros tuvieron más influencia inmediata y mediata, sobre el análisis económico... El deleite está en el apéndice” (Hahn, 1990). “Omite las economías de escala, el gobierno, el sistema legal y el dinero” (Hicks en NN, 1988). “Se adelantó 30 años a la profesión... Extendió al límite el uso de las herramientas estáticas, para comprender un mundo caótico... En términos del calendario la `semana´ hicksiana tiene una duración indeterminada” (Collard, 1993). “Introdujo el concepto de equilibrio temporario o transitorio” (Bliss, 1987), “una de sus más grandes contribuciones” (Collard, 1993).

ISLM. “Le pidieron que hiciera un comentario bibliográfico de La teoría general, escrita por John Maynard Keynes, porque era considerado un `extraño´ en Cambridge” (Creedy, 2013). “Que me lo pidieran fue uno de los mayores honores que recibí. Edward Austin Gossag Robinson me lo pidió porque, no formando parte del `circo´ que rodeaba a Keynes, podría tomar la obra en serio” (Hicks en Klamer, 1989). “Hicks (1937) fue probablemente más influyente que la propia Teoría General... Porque proveyó una versión más accesible de la referida obra de Keynes... En cierto modo superó al original” (Bliss, 1987). “Hicks (1937) fue la interpretación de Keynes que adoptó la mayoría de nosotros” (Hahn, 1990). “La teoría general se refiere a una economía cerrada. Richard Kahn me dijo que Keynes reconoció que fue un gran error no haber incluido un capítulo sobre comercio internacional” (Hicks en Klamer, 1989). Hicks (1980) criticó a Hicks (1937), a mi juicio de manera exagerada.

Salarios. “Apuntó correctamente que Hicks (1932) había sido publicado en el momento menos indicado [analizar el mercado laboral, en un contexto competitivo, en el peor año de la Gran Recesión]. En la obra introdujo el concepto de elasticidad de sustitución” (Bliss, 1987). “Un aspecto de Hicks (1932) que merece atención tiene que ver

con el problema de la suma (adding up). Según el teorema de Euler, sólo si la función de producción tiene rendimientos constantes a escala, la suma del producto de las productividades marginales, por las dotaciones factoriales, iguala al PBI. Hicks propuso que, independientemente de los rendimientos a escala, el teorema de Euler se cumple si en el punto al que se refiere el equilibrio competitivo, la función de producción es homogénea de primer grado” (Baumol, 1972).

Moneda. “Se interesó en la teoría del valor, pero nunca ignoró la teoría monetaria” (Bliss, 1987). “Junto con Friedrich August Lutz, fue un pionero en el análisis de la estructura temporal de las tasas de interés” (Baumol, 1972). “Hay que introducir la incertidumbre antes de introducir la moneda” (Hicks en NN, 1988). “Me sigo sintiendo orgulloso de ‘Una sugerencia...’, que escribí en 1935. Porque se ocupa de una cuestión importante, a la que luego se le dio poca importancia: el rol de los costos de transacción... Me costó mucho leer Dinero, interés y precios, de Don Patinkin” (Hicks en Klamer, 1989).

Una teoría de la historia económica. “Era notablemente erudito en historia” (Baumol, 1990). “Resulta fascinante su análisis de las finanzas de los reyes, los cuales estaban permanentemente cortos de fondos. Según Hicks el problema que tenían los reyes era que no encontraban actividades económicas fácilmente gravables, por lo cual inventaron las sociedades anónimas... El problema de prestarles a los reyes era que no existía ninguna autoridad por encima de ellos, para hacerles cumplir sus obligaciones. Sólo cuando se crearon los bancos centrales y las repúblicas resultó más fácil prestarles a los gobiernos” (Baumol, 1972). “Una teoría... no fue bien recibida, particularmente entre los historiadores económicos” (Bliss, 1987). “A pesar de la recepción masivamente negativa, consideraba que era uno de sus mejores libros” (Creedy, 2013).

Estilo. “No puedo entender lo que otros han estado haciendo, a menos que lo pueda reformular en mis propios términos”, apuntó Hicks (1979), principio que emerge claramente de su estilo de escritura. Parece que siguiera los pasos que recorrió su mente para llegar a las ideas que expresa. La estrategia, dicho sea de paso, no tiene por qué ser exitosa desde el punto de vista del impacto que causa sobre la profesión, y en el caso de Hicks no lo fue: Valor y capital tuvo mucho más impacto que Capital y crecimiento o Capital y tiempo. “Los libros sobre capital y crecimiento parecen haber sido escritos para clarificar su mente” (Hahn, 1990).

“A lo largo de toda su vida Hicks fue un estímulo para mí. Leí su obra con microscopio, con mucho más interés que el que él puso en mis trabajos. Porque a Hicks le gustaba hacer las cosas a su manera... Tenía muy buen estilo literario, pero no era muy buen expositor” (Samuelson, 2001). “Rara vez relaciona su trabajo con los de los demás, en ninguno de sus trabajos critica a sus colegas. Su enfoque autorreferencial y parroquial hubiera resultado insufrible, en un economista menos dotado o menos autocrítico... Escribe con un estilo muy atractivo” (Bliss, 1987). “No leo suficiente lo que están escribiendo mis colegas” (Hicks en Klamer, 1989). “Su estilo narrativo era notable” (Collard, 1993). “Como expositor no era brillante. De hecho sus presentaciones bordeaban el desastre, porque generalmente se referían a los trabajos que estaba escribiendo” (Baumol, 1990).

Metodología. “En la invención de herramientas útiles, era un Alfred Marshall moderno” (Samuels, 1993). “Desde el punto de vista metodológico mostró todo lo que se puede saber del comportamiento del consumidor, a partir de un mínimo de información... Tenía una definición amplia de análisis dinámico, el enfoque de Frisch y de Samuelson – focalizado en algún aspecto de cambio de la realidad- es más útil” (Baumol, 1972). “No me gustan, y no termino de asimilar, los modelos de estado estacionario, como los propuestos por Roy Forbes Harrod o Kaldor... Cando necesité las matemáticas las estudié, pero nunca confié en que me dieran todas las respuestas que necesitaba. Siempre le imprimí sentido histórico a mis análisis... Buena parte de los modelos matemáticos, incluyendo algunos de los míos, no están basados en tener los pies en la tierra” (Hicks en Klamer, 1989). “Rechazaba el concepto de crecimiento balanceado” (Collard, 1993). “Su análisis del traverse (literalmente, atravesar; pero significa pasar de una trayectoria a otra) nunca fue muy convincente” (Hahn, 1990). “Planteó la elasticidad de las expectativas, como el cambio porcentual anticipado en los precios que existirán en el futuro, dividido por el cambio en los salarios que genera el referido cambio esperado en los precios” (Baumol, 1972).

Baumol, W. J. (1972): “John R. Hicks’ contribution to economics”, Scandinavian journal of economics, 74, 4, diciembre.

Baumol, W. J. (1990): “Sir John Hicks versus the hicksians, or theorist Malgré Lui?”, Journal of economic literature, 28, 4, diciembre.

Blaug, M. (1999): Who’s who in economics, Edward Elgar.

Bliss, C. (1987): "Hicks, John Richard", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Collard, D. A. (1993): “High Hicks, deep Hicks, and equilibrium”, History of political economy, 25, 2, verano.

Creedy, J. (2013): “John Richard Hicks, 1904-1989”, Biographical memoirs of fellows of the British Academy.

Hahn, F. (1990): “John Hicks the theorist”, Economic journal, 100, 401, junio.

Hicks, J. R. (1937): "Mr. Keynes and the classics: a suggested interpretation", Econometrica, 5, 2, abril

Hicks, J. R. (1979): "The formation of an economist", Banca Nazionale del Lavoro, 130, setiembre.

Hicks, J. R. (1980): "IS-LM: an explanation", Journal of post keynesian economics, 3, 2, invierno.

Hicks, J. R. (1981): “The mainspring of economic growth”, American economic review, 71, 6, diciembre.

Klamer, A. (1989): “An accountant among economists: conversations with sir John R. Hicks”, Journal of economic perspectives, 3, 4, otoño.

NN (1988): “A conversation with sir John Hicks about `value and capital’”, Eastern economic journal, 14, 1, enero-marzo.

Samuels, W. J. (1993): “John R. Hicks and the history of economics”, History of political economy, 25, 2, verano.

Samuelson, P. A. (1944): "The relation between hicksian stability and true dynamic stability", reproducido en: Collected Scientific Papers, The MIT press, volumen 1.

Samuelson, P. A. (2001): "My John Hicks", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

Samuelson, P. A. (2009): "An economist even greater than his high reputation", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

. . .

“No existe una teoría hicksiana, de la manera en que existen las teorías ricardiana y marxista... Existe un método hickisiano, cuyas herramientas específicas dependen del problema que se tiene que analizar... Estaba ubicado de manera singular, para interpretar a Keynes... El esquema IS-LM ni interpretó ni interpreta la visión de Hicks... La secuencia va de riesgo a liquidez, y de ésta a dinero... El dinero es una institución imperfecta, porque tanto el riesgo como la incertidumbre reflejan que el conocimiento es imperfecto... Los economistas ignoraron Una teoría de la historia económica, que Hicks publicó en 1969; los historiadores no... El modelo de precios flexibles requiere un intermediario: es el comerciante, no el rematador walrasiano... Las dificultades para pronosticar explican su aversión a la práctica econométrica... Para Hicks el análisis económico es una disciplina, no una ciencia” (Helm, 1984), sintetizando el pensamiento de Sir John.

Pasemos, ahora, a valiosas afirmaciones de Hicks, clasificadas por materia.

VIEJO CRECIMIENTO, DISTRIBUCIÓN Y NUEVO CRECIMIENTO

“Vivimos en la era del crecimiento, pero no siempre fue así... Los economistas clásicos se ocuparon de la `vieja teoría del crecimiento`. A Adam Smith le interesaba porque, según él, el estancamiento es aburrido, y la declinación melancólica, mientras que el crecimiento es estimulante... Smith escribió antes de Malthus, así que la cuestión de la población no aparece en su obra... Antes de que escribiera Ricardo, Malthus lanzó la bomba: la cantidad de población dejó de ser indiferente... Lo que le falta a Smith es la ley de los rendimientos marginales decrecientes... Ricardo no era pesimista, porque a través de políticas sabias la llegada del estado estacionario se podía diferir, y mucho... John Stuart Mill es clave en esta historia, porque del control de la natalidad extrajo las implicancias. El factor fijo dejó de ser la tierra, para ser el trabajo; por lo cual el estado estacionario dejó de ser un horror, para convertirse en algo agradable... La cuestión clave, entonces, pasó a ser la de la eficiencia y la distribución... Volvimos a pensar en el crecimiento porque la Revolución Rusa de 1917 mostró que las ganancias que se podrían obtener por la mera redistribución, eran desilusionantes” (H, 1966).

PADRES FUNDADORES

“Como en el resto de las ciencias, los primeros pasos referidos al análisis económico fueron realizados por no especialistas: administradores, calculando importaciones y exportaciones; contadores, calculando beneficios e ingresos en los balances, etc.” (H, 1979).

“Las estadísticas son un subproducto de un gran cambio histórico, el aumento del poder del Estado. Los viejos economistas estaban desesperadamente escasos de hechos; ahora sobran los hechos” (H, 1974).

“Adam Smith y David Ricardo aplicaron un enfoque muy especial a los problemas dinámicos, el método con el cual los analizaron se basó en herramientas estáticas” (H, 1985).

SMITH

“Para Adam Smith, el capítulo titulado ‘De la acumulación de capital, o del trabajo productivo e improductivo’, constituía el núcleo de La riqueza de las naciones” (H, 1985).

“Lo que distingue a Adam Smith y a los Fisiócratas es una visión de los procesos económicos, en la cual todo está interrelacionado... ¿Cómo pensaban Smith y sus sucesores? Por analogía” (H, 1974).

“Adam Smith sabía que las restricciones artificiales agravaban las restricciones naturales, como los costos de transporte, mucho mayores en su época que ahora. Sabía que, en general, el costo de transporte por agua era menor al del transporte terrestre. Excepto en el caso del ganado en pie, porque cuando se lo transportaba por agua había que alimentarlo, mientras que cuando se lo transportaba por tierra se alimentaba solo” (H, 1979).

“Para Adam Smith, que la gente decida ‘económicamente’ significa que cuando se les presenta una oportunidad, la aprovecha. Los habitantes de Holanda, Gran Bretaña y Estados Unidos, en los cuales pensaba particularmente, solían actuar de esa manera” (H, 1979).

“En la época de Adam Smith, menos -quizás- en la de Ricardo y Mill, las técnicas de producción no variaban a gran velocidad, de manera que los coeficientes técnicos podían considerarse constantes” (H, 1979).

RICARDO

“El enfoque de David Ricardo es un singular logro intelectual, que no podría haber surgido sino por la presión de eventos específicos. A medida que transcurrió el tiempo, el problema de la tierra se volvió menos agudo, por lo cual su teoría se volvió menos relevante” (H, 1974).

“Tenía sentido, en la época de Ricardo, suponer que la agricultura se desarrollara en un mercado de competencia perfecta; pero está claro que desde la Revolución Industrial el sector manufacturero nunca funcionó en base a la competencia perfecta” (H, 1979).

“Ricardo escribió después de Malthus, y también luego de que el bloqueo denominado Sistema Continental, instrumentado por Napoleón, mostró las graves dificultades que tenía Gran Bretaña, para autoabastecerse de alimentos” (H, 1985).

“Karl Marx era distribucionista. La economía clásica es una teoría de la producción y la distribución, pero la producción aparece primero. Ricardo estaba interesado en la distribución, por las implicancias que ésta tenía sobre la producción” (H, 1974).

VICIO RICARDIANO. “En cuestiones de políticas públicas, mirando al futuro en vez de al pasado, el uso de métodos basados en el equilibrio es aún más sospechoso. Porque no se pueden recomendar políticas sin considerar la posibilidad de que la realidad puede cambiar; y no puede haber cambios en las políticas si todo continúa según lo esperado” (H, 1980).

KEYNES

“Confieso que, leyendo La teoría general, me asombra cómo, sin utilizar ningún aparato especial, John Maynard Keynes supera las dificultades que se le presentan, y llega al núcleo de las cuestiones importantes. Lo logró porque hizo un uso libre de su intuición superlativa, y su aguda observación del mundo real, para dejar de lado lo que no es esencial y concentrarse en lo que sí lo es” (H, 1939).

“Keynes se ocupaba de la realidad que vivía. Entre el Tract [sobre la reforma monetaria] y el Tratado, en Inglaterra se reintrodujo el patrón oro” (H, 1985). “En otras circunstancias, Keynes hubiera reaccionado de manera diferente; de manera que no le hacen ningún favor aquellos que aplican su teoría, sin modificarla de manera drástica, a las circunstancias muy diferentes que estamos viviendo ahora [1974]” (H, 1974).

LA TEORÍA GENERAL

“La teoría general planteó un enfoque adecuado para las particulares circunstancias que existían, o parecían existir, en la década de 1930, pero que difícilmente existan ahora [¡1956!]” (H, 1956).

“Lo más importante, en La teoría general, es la forma de la curva LM: casi horizontal a la izquierda, casi vertical a la derecha... La teoría general del empleo es la economía de la depresión... Es un libro útil, pero no constituye ni el comienzo ni el final del análisis económico dinámico” (H, 1937).

“La estructura de La teoría general surgió cuando la tasa de interés de largo plazo era preminente, pero a medida que Keynes avanzó en la escritura de la obra, cortó el suelo bajo

sus propios pies. Por eso, lo que comenzó como teoría monetaria, se convirtió en 'fiscalista'” (H, 1974).

“El equilibrio, en La teoría general, no puede ser estático, porque tanto el ahorro como la inversión son flujos... Tanto La teoría general, como Valor y capital, son dinámicos por cuanto el equilibrio temporario está dominado por las expectativas... En los análisis verdaderamente dinámicos tiene que haber desfases [lags]” (H, 1985).

“La teoría keynesiana es una clase muy especial de híbrido... Es un modelo stock-flujo simplificado; usa los precios en el equilibrio del mercado de bonos, y las cantidades en el resto de los mercados... Si miramos las cosas así, le daremos pleno crédito a sus virtudes, sin permitirnos embaucarnos. La genialidad consiste en la percepción de Keynes, de que el sistema económico, en la realidad, se estaba moviendo hacia un estado que permitía una gran simplificación; pero la teoría de Keynes no era sólo subproducto de su genio, sino también de la suerte. El mundo de la década de 1930, fue seguido por el de la de 1940, en el que el mecanismo de los precios fue reemplazado por los controles, y por la década de 1950, que será keynesiana por las políticas ensayadas, pero no por el funcionamiento del sistema económico” (H, 1956).

“¿Por qué La teoría general no tiene un capítulo referido al sector externo, cuestión que había sido abordada ampliamente en el Tratado?” (H, 1985).

“Por el tenor de una carta que Keynes me envió, a raíz de mi trabajo IS-LM, pienso que no desaprobó por completo lo que pensé de La teoría general” (H, 1976).

INSIGHTS HISTORICOS

“Si adoptamos la perspectiva de que no hubiera habido Revolución Francesa si Luis XVI no hubiera sido tan perezoso o distraído, al contrario de sus predecesores Luis XIV o Felipe II de España, estaríamos pensando a la Revolución como un hecho aislado, no como un fenómeno digno de ser analizado aplicando una teoría de la historia... La Revolución Industrial ofrece un contraste: no existe un sólo apellido, un sólo invento o un sólo empresario, en cuya ausencia la Revolución no hubiera existido” (H, 1969).

“El análisis económico se ocupa del futuro y del pasado, pero es desde el pasado por donde tenemos que comenzar. Al historiador le preocupa el pasado, por su conexión con el presente; al economista le preocupa el presente, y por su conexión con éste, se ocupa del pasado” (H, 1979).

“La historia económica se ocupa de una clase particular de hechos históricos. Dichos hechos son registros de eventos, como los que ocurrieron en 1066, 1776, 1789, 1914, etc. Ejemplos: las leyes de granos, las leyes de pobres, etc. Pero cuando estamos interesados en los efectos de los eventos, no necesitamos registros sino estadísticas” (H, 1979).

TEORÍA Y REALIDAD

“Los hechos que estudiamos no son ni permanentes ni repetibles, como los de las ciencias naturales... Ninguna teoría económica sirve para todo, todo el tiempo... Hay que rechazar las teorías, no porque estén equivocadas sino porque se han vuelto inapropiadas” (H, 1974).

“La realidad de la década de 1920 llevó a Keynes a recomendar el `ensanchamiento de los puntos del oro`, para aumentar la autonomía de la banca nacional; y a Ralph George Hawtrey, a recomendar la fluctuación del tipo de cambio, alrededor de una paridad fija” (H, 1982).

“No sorprende que seamos incapaces de `simular` el comportamiento de los inteligentes gerentes de las empresas, utilizando reglas simples” (H, 1985).

“Este aspecto del modelo de Marshall deriva de una reflexión directa de la Inglaterra de fines del siglo XIX, cuando los bienes estandarizados, o vendidos con marcas [ejemplo: geniol, en vez de analgésico], todavía no habían aparecido... Marshall fue un gran economista, pero no utilizamos sus métodos para analizar casos para los cuales no fueron diseñados” (H, 1985).

MONEDA

“Liquidez es libertad” (H, 1979). “La liquidez no tiene sentido, a menos que las expectativas sean inciertas” (H, 1980).

“No me canso de repetir que la incertidumbre, y los costos de transacción, están en el núcleo de los problemas monetarios” (H, 1982).

ECONOMÍA PURA

“El análisis económico está más cerca del arte, o de la filosofía, que de la ciencia” (H, 1974).

“La economía pura tiene gran propensión a sacar conejos de la galera” (H, 1939).

“Hay que simplificar a gran velocidad, y seleccionar de manera casi violenta” (H, 1974).

“El conocimiento económico, aunque no despreciable, es extremadamente imperfecto. Es el mejor ejemplo de conocimiento incierto; es conocimiento, pero evidentemente incierto” (H, 1979).

“Las fuerzas que tienden al equilibrio son relativamente confiables, las que tienden al desequilibrio mucho menos. Podemos inventar reglas de comportamiento, y efectuar cálculos; pero éstos tienen un carácter meramente ilustrativo” (H, 1985).

“Al análisis económico le preocupa particularmente la toma de decisiones, y sus consecuencias; lo cual tiene implicancias profundas” (H, 1979).

“Exógeno no es sinónimo de constante; puede haber cambios, pero determinados de manera exógena” (H, 1985). “La abundancia de elementos exógenos en el análisis económico no debe ser causa de regocijo, es una indicación de la modestia del estatus científico” (H, 1979).

“En los modelos de crecimiento no hay forma de mostrar cómo se pasa de un equilibrio a otro, de manera que nada se puede decir sobre la acumulación de capital” (H, 1979).

“En la búsqueda de nuevas técnicas, éstas pueden no pertenecer a la vieja tecnología, por lo que su introducción puede implicar una invención” (H, 1979).

“Marshall nunca se cansó de enfatizar que la teoría no debía ser una teoría precisa” (H, 1985).

“En el ajuste de los mercados el rol central lo juegan los comerciantes especializados, porque ellos son quienes fijan los precios. Creo que hubo un estadio en el desarrollo capitalista, donde esto era así; pero dudo que ésta siga siendo la situación típica” (H, 1976).

“En el espacio podemos ir y volver, el tiempo es irreversible, por lo cual el pasado y el futuro son diferentes... Nuestro conocimiento del pasado es incompleto, por lo cual depende de las probabilidades. Pero las probabilidades referidas al futuro son algo diferente... En [Carl] Menger el tiempo es unidireccional, de manera que su teoría se da en el tiempo. La liquidez es un problema económico que se da en el tiempo” (H, 1976).

CIENCIAS NATURALES, ECONOMIA

“Las ciencias naturales están llenas de mediciones, que pueden ser consideradas como constantes (ejemplo: -273 grados centígrados) ; pero no existe nada parecido en economía” (H, 1979).

“Todas las ciencias experimentales son, en sentido económico, `estáticas`. Lo son porque no les importa en qué momento el experimento se llevó a cabo. Pero la característica fundamental de los problemas económicos es que se refieren a cambios; y a medida que la economía se aleja de la `estática`, es cada vez menos ciencia y cada vez más historia” (H, 1979).

CAUSALIDAD

“La causalidad tiene que ver con la explicación; pero cuando explicamos, ni aplaudimos ni condenamos. Explicación y aprobación son cuestiones diferentes... Toda afirmación

referida a la causalidad se basa en alguna teoría. La causalidad relaciona hechos, pero los relaciona de manera teórica” (H, 1979).

“Si no podemos explicar el pasado, ¿qué derecho tenemos para predecir el futuro? Encuentro muy iluminante la explicación del pasado” (H, 1980).

METODOLOGIA

“Un método es una familia, o una clase, de modelos” (H, 1985).

“El principal uso del análisis se refiere a los hechos, porque no preguntamos simplemente qué fue lo que pasó, sino por qué ocurrió lo que ocurrió” (H, 1979).

“Todavía resulta útil preguntarnos por las consecuencias que plantea el aprovechamiento de las oportunidades; y luego preguntarnos por los obstáculos que se presentan” (H, 1979).

“En mecánica la estática se ocupa del reposo, la dinámica del movimiento; pero ningún sistema económico está en reposo, como lo puede estar un sistema mecánico... La separación entre estática y dinámica no es una línea entre abstracción y realidad... Los problemas estáticos son problemas reales; la teoría estática tiene que ver con el método estático” (H, 1985).

“La característica crucial del método estático es que el equilibrio en el período t puede ser determinado exclusivamente por los parámetros del mismo período” (H, 1985).

. . .

Basta de leer, ahora a pensar.

Helm, D. (1984): “The economics of John Hicks”, Basil Blackwell.

Hicks, J. R. (1937): “Mr. Keynes and the ‘Classics’: a suggested interpretation”, Econometrica, 5, 2, abril.

Hicks, J. R. (1939): Value and capital, Oxford university press.

Hicks, J. R. (1956): “Methods of dynamic analysis”, Ekonomisk tidschrift, volumen de ensayos en honor a Erik Lindahl.

Hicks, J. R. (1966): “Growth and anti-growth”, Oxford economic papers, 58, 3, noviembre.

Hicks, J. R. (1969): A theory of economic history, Oxford.

Hicks, J. R. (1974): “Conferencia sobre metodología”, reproducida en Helm (1984).

Hicks, J. R. (1976): “Time in economics”, en Tang, A. M., ed.: Evolution, welfare and time in economics. Festschrift in honour of Nicholas Georgescu-Roegen.

Hicks, J. R. (1979): Causality in economics, Basic books.

Hicks, J. R. (1980): “IS-LM: an explanation”, Journal of post-keynesian economics, 3, 2, invierno.

Hicks, J. R. (1982): “The foundations of monetary theory”, Money, interest and wages.
Hicks, J. R (1985): Methods of dynamic economics, Oxford.